

Educación superior y reformas comparadas

Marcelo Daniel Prati *

KROTSCH, PEDRO. *Educación superior y reformas comparadas*. Cuaderno Universitario N° 6. Editorial Universidad Nacional de Quilmes - Bernal - Provincia de Buenos Aires - Argentina, 2001, 196 págs.

“Objetivar al sujeto objetivante” es, en palabras de Pierre Bourdieu retomadas por el propio autor, el propósito del libro. En él se intenta convertir en objeto de análisis, desde una perspectiva comparada, aquellas instituciones que, como sujeto, se dedican a objetivar la realidad natural y social a través de la investigación, así como a formar sujetos capaces de analizarla y transformarla: las universidades y los sistemas de educación superior que éstas conforman.

El libro de Pedro Krotsch está organizado en cinco capítulos o “unidades” que, en conjunto, presentan una panorámica abarcativa de los temas centrales del campo de estudios de la educación superior, combinando análisis teóricos con descripciones y explicaciones de procesos históricos concretos⁽¹⁾. Dentro de éstos, ocupan un lugar central

* Profesor de Filosofía. Docente del Departamento de Sociología - Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata - La Plata - Argentina.
Correspondencia: E-mail: marprati@network.com.ar

las innovaciones y los intentos de reforma de la educación superior en los países desarrollados y en América Latina y Argentina, sobre todo en la última mitad del siglo XX.

El primer capítulo aborda dos temas centrales: el concepto de cambio en las ciencias sociales y la caracterización del estudio comparado de los sistemas educativos, con especial referencia a la educación superior. En relación con el cambio, se distinguen dos formas del mismo: la innovación, entendida como cambio endógeno o autopromovido, y la reforma, cambio exógeno o inducido (a través de políticas públicas, por ejemplo). Este análisis desglosado del concepto de cambio es central para la lógica interna del libro ya que, por un lado, las reformas de los sistemas de educación superior son objeto central del mismo y, por el otro, el análisis de aquéllas tomará como piedra de toque su capacidad para promover procesos de cambio autosostenido en las instituciones y en los sistemas. En cuanto al enfoque comparado, el autor enfatiza la necesidad de complementar el análisis de la dimensión temporal o histórica de los sistemas de educación superior (que focaliza las especificidades), con el análisis de la dimensión espacial o comparada (que privilegia las similitudes). Esta complementariedad resulta útil, por caso, para explicar por qué reformas universitarias de contenido homogéneo, impulsadas simultáneamente por agencias transnacionales, tienen impactos diferenciales sobre los sistemas educativos nacionales.

El segundo capítulo presenta un estado del arte de los estudios sobre la universidad a nivel general, con especial detenimiento en su desarrollo en América Latina y Argentina. La conformación de estos estudios como un campo interdisciplinario con cierta autonomía es relativamente reciente (segunda mitad del siglo XX, aproximadamente). No obstante su juventud, este campo presenta en la actualidad un considerable grado de institucionalización y profesionalización (ciertamente mayor en los países desarrollados), que se expresa en la existencia de un importante conjunto de estudiosos,

tanto académicos como expertos vinculados a la gestión de los asuntos universitarios, así como en la multiplicidad de centros e institutos, congresos y publicaciones, que circunscriben la educación superior como su objeto específico. En el caso de Argentina, los años 90 han sido testigos de un acelerado, si bien tardío, desarrollo del mismo, lo que le permite a Krotzsch consignar un conjunto de indicadores promisorios: varios grupos de investigación académicos en las universidades nacionales, desarrollo de la investigación para la toma de decisiones impulsada por el Estado, surgimiento de un nutrido conjunto de carreras de posgrado referidas a la docencia y la gestión universitarias, entre otros.

El tercer capítulo es el de mayor contenido teórico. En él se presentan en forma más o menos sintética tres modelos analíticos que representan, en palabras del autor, tres “interpretaciones de la universidad que constituyen miradas fuertes acerca del objeto” (p. 56). En primer lugar, la de Emile Durkheim, que rastrea los orígenes de la universidad medieval como corporación de maestros que reclama autonomía, alternativamente, frente a los poderes de la época: la Iglesia y el Estado. En segundo lugar, la caracterización de Pierre Bourdieu del campo universitario como espacio de lucha entre actores que ocupan posiciones diferenciadas, luchas que sólo pueden comprenderse en su relación con el “afuera” del mismo, esto es, el campo social y político. Finalmente, la mayor parte del capítulo se dedica a ofrecer una síntesis minuciosa de la influyente obra de Burton Clark, *El sistema de educación superior*, publicada en 1983, en la cual se realiza un estudio comparado de los sistemas de educación superior en el marco de la sociología de las organizaciones. Allí se expone el enfoque internista de Clark que caracteriza la especificidad de la universidad, en tanto organización compleja, a partir de la “materia prima” con la que trabaja: el conocimiento. Desde la doble organización del conocimiento en disciplinas y establecimientos, Clark analiza las diversas culturas que

recorren el sistema de educación superior, las fuentes de autoridad, las diferentes formas que puede adoptar su integración y los factores del cambio, resaltando, en línea con el enfoque internista, el carácter endógeno del mismo, motorizado por la expansión y diferenciación del conocimiento disciplinar, “base pesada” de los sistemas. Si bien las ideas del sociólogo norteamericano permean el libro de Krottsch, el autor señala las limitaciones del enfoque internista para pensar el sistema de educación superior en su conjunto (y no sólo el sector de élite constituido por las *research universities*, foco privilegiado de los análisis de Clark), así como la realidad universitaria latinoamericana, en donde la eficacia del campo político, en términos de Bourdieu, no puede ser soslayada.

El cuarto capítulo presenta un análisis general y comparado por países de las dos grandes transformaciones que transitó la educación superior en el mundo desarrollado en la segunda mitad del siglo XX, tomando como eje de interpretación las cambiantes relaciones entre el Estado, el mercado y las universidades. En primer término se describe el tránsito de la “universidad de élites” a la “universidad de masas” en el período 1960-70, en el contexto de la implantación del Estado de bienestar de la posguerra, tránsito signado por el planeamiento estatal, caracterizado por la definición *ex ante* de objetivos y metas a alcanzar. A continuación se describe el giro hacia la “autonomía evaluada” durante el período 1980-90, motivado en la desconfianza respecto de los resultados de la masificación, en el contexto de la crisis del capitalismo occidental iniciada a mediados de los 70. Este giro implica un cambio en la relación entre el Estado y las universidades que combina, en forma aparentemente paradójica, descentralización con centralización, mayor autonomía (liberalización de los procesos) con mayor injerencia estatal (control de los productos), lo que otorga centralidad a la evaluación y la rendición de cuentas (*accountability*), esto es, una intervención *ex post* del Estado. El sentido de esta intervención, sobre todo en Europa occidental, será la promoción de una mayor sensibilidad de los sistemas

de educación superior al mercado y la competencia.

El quinto y último capítulo (el más extenso, ya que ocupa algo más de un tercio del libro) está dedicado a la educación superior latinoamericana y argentina. Si bien los temas que reciben más atención son, como en el caso del capítulo cuarto, las transformaciones de la segunda mitad del siglo XX, con especial detenimiento en las reformas de los 90 en la Argentina, este desarrollo se enmarca en una duración más amplia. Así, partiendo de los orígenes coloniales, se distinguen las siguientes etapas: la “universidad transferida” desde la metrópolis hispana; la “universidad de los abogados”, ocupada en formar los cuadros dirigentes de las nuevas repúblicas independientes; una “primera generación” de reformas, representada por la Reforma Universitaria de Córdoba de 1918 que, sin desbordar cuantitativamente los marcos de una “universidad de élites”, representa una experiencia de cambio endógeno, cuyo impacto democratizador se extendió por toda América Latina; una “segunda generación” de reformas, en los años 50-60, esta vez impulsada en forma exógena por el Estado, en el marco de la concepción del planeamiento propia del desarrollismo, que representa el advenimiento de la “universidad de masas” y la conformación de sistemas de educación superior más diversificados y complejos en toda la región; y, finalmente, una “tercera generación” de reformas, la de los años 80-90, también exógena, guiada por una agenda definida por organismos internacionales como el Banco Mundial, que representa, en palabras de un experto (y protagonista) como lo es José Joaquín Brunner, el tránsito de un “Estado benevolente” a un “Estado evaluador”.

Analizada en el contexto latinoamericano, el autor destaca las ambivalentes peculiaridades de la universidad argentina. Impulsada por las demandas de movilidad social de los sectores medios, la universidad argentina (también la latinoamericana) resultó débil en su capacidad de producir nuevos conocimientos y de articularse con el sistema productivo, y adquirió un fuerte sesgo profesionalista (“fábrica

de títulos”, la denominarán algunos). Más allá de las intenciones de sus protagonistas, que valoraban sinceramente la capacidad de la ciencia para contribuir al progreso social, este sesgo profesionalista no podrá ser revertido por la Reforma del 18. Posteriormente, la enorme y rápida expansión de los 50-60, en términos de alumnos, docentes e instituciones, representará en la Argentina (a diferencia de los restantes países de América Latina) un crecimiento cuantitativo sin modernización. Las nuevas universidades (salvo excepciones focalizadas), creadas con una orientación explícita hacia la investigación y la vinculación con el sistema productivo y las necesidades regionales, no podrán resistir las demandas de los sectores medios por las carreras profesionales tradicionales, vistas como la garantía, cada vez más ilusoria que real, de una movilidad social ascendente. Así, en parte por haber alcanzado una madurez precoz en las primeras décadas del siglo XX, origen de las mencionadas resistencias a una renovación sustantiva en los inicios de la masificación, y en parte por las constantes interrupciones institucionales durante los gobiernos militares que van del 66 al 83, antimodernistas a la vez que autoritarios, la universidad argentina resultó ser, dice Krotsch, una “universidad interrumpida”.

Destacar un aspecto como central en un libro que presenta una gran variedad y riqueza de aportes conceptuales y empíricos, conlleva riesgos. No obstante, pensamos que es posible identificar a lo largo de todo el texto un hilo conductor: la especificidad de lo universitario. Esta especificidad tiene una dimensión epistemológica, que se refleja en la preocupación del autor por la caracterización de la universidad como objeto de investigación, en la convicción de que este objeto sólo puede ser abordado en forma adecuada desde un campo de estudios autónomo e interdisciplinario, así como en la atención brindada en el libro a identificar indicios (grupos, programas, instituciones) que permitan postular la profesionalización e institucionalización del campo. Tiene también una dimensión teórica, expresada en la búsqueda y utilización de conceptos y marcos interpretativos específicamente acuñados para

dar cuenta de la universidad: “anarquía organizada”, “institución laxamente acoplada”, “sistema de base pesada”. Es la densidad teórica de estas construcciones conceptuales la que permitirá ponderar la mayor o menor profundidad del discurso experto generado por quienes abordan los asuntos universitarios desde el lugar de la gestión. Y tiene, también, una dimensión valorativa. Si bien el autor es especialmente cuidadoso en mantenerse en el terreno del análisis y la reflexión crítica, pensamos que el texto trasunta la preocupación por identificar mecanismos y factores capaces de impulsar el cambio autopromovido de la educación superior, en tanto sólo este tipo de cambio es considerado sustantivo, a la vez que sostenible en el tiempo. De ahí la sospecha del autor, o al menos las dudas, frente a las reformas impulsadas desde el gobierno en la Argentina de los 90, expresadas en las siguientes preguntas: ¿interiorizarán los actores una cultura de la evaluación, o responderán de manera externa y adaptativa?, ¿promoverá el expandido gobierno policéntrico del sistema de educación superior gestado en los 90 la innovación y el cambio en la base del sistema, o se convertirá en traba burocrática?, ¿expresarán los organismos de coordinación recientemente creados los intereses de las universidades, o serán sólo un canal para transmitir la voluntad de los gobiernos?

La exposición de marcos interpretativos específicos para el estudio de la educación superior, los análisis comparados que aplican dichos marcos a la universidad latinoamericana y argentina, y las acuciantes preguntas abiertas que lo recorren, convierten a este libro en una útil “caja de herramientas” para la elaboración de futuras investigaciones que contribuyan al desarrollo del campo de estudios de la educación superior en nuestro medio. Si estas investigaciones nacen de la base del sistema, y son impulsadas por los propios actores universitarios, en tanto orientación y guía para el cambio, se habrán cumplido cabalmente, pensamos, los designios del autor.

Notas

1. El texto agrupa y sistematiza, a la vez que amplía, análisis y reflexiones que el autor ha abordado en un nutrido conjunto de publicaciones, de las cuales sólo mencionamos algunas fundamentales: Krotsch, Pedro, “Organización, gobierno y evaluación universitaria”, en Puiggrós, Adriana y Krotsch, Pedro (comps.), *Universidad y evaluación: estado del debate*, Aique-Rei, Buenos Aires, 1992; Krotsch, Pedro, “La universidad argentina en transición: ¿del Estado al Mercado?”, en *Sociedad*, No. 3, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 1993; Krotsch, Pedro y Tenti Fanfani, Emilio, “Universidad y Sistemas Productivos”, en Tenti Fanfani, Emilio (comp.), *Universidad y empresa*, Miño y Dávila/CIEPP, Buenos Aires, 1993; Krotsch, Pedro, “La emergencia del Estado evaluador: el sistema universitario argentino y el surgimiento de la institución”, en Esquivel Larrondo, Juan (ed.), *La universidad hoy y mañana*, CESU-ANUIES, México, 1995; Krotsch, Pedro, “El posgrado en la Argentina: una historia de discontinuidad y fragmentación”, en *Pensamiento Universitario*, No. 4/5, Buenos Aires, 1996; Krotsch, Pedro, “La universidad en el proceso de Integración Regional: el caso del Mercosur”, en *Perfiles Educativos*, No. 76/77, CESU, UNAM, México, 1997; Krotsch, Pedro, “El gobierno de la Educación Superior: análisis de coyuntura”, en Mendes Catani, Afranio (ed.), *Novas Perspectivas nas Políticas de Educação Superior no Limiar do século XXI*, Editora Autores Associados, São Paulo, 1997; Krotsch, Pedro, “El proceso de formación e implementación de las políticas de evaluación de la calidad en la Argentina”, en Krotsch, Pedro (comp.), *La universidad cautiva: los legados del pasado, los retos del presente*, Editorial Al Margen, La Plata, en prensa.